

Identidades en tránsito. Africanos en el sur de la Argentina



Colectividad sudafricana hoy. Archivo personal.

Mg. Eugenia Arduino

Doctoranda en Historia por la Universidad Nacional de Buenos Aires y Magíster en Ciencias Sociales. Docente e Investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Luján.

arduinoeugenia@gmail.com

Resumen: el presente trabajo describe el tránsito de integrantes de la comunidad *boer*, holandeses emigrados al sur de África en el siglo XVII y sus descendientes, hacia la Patagonia argentina, territorio al que arribaron entre 1902 y 1908 cientos de familias que se integraron al proyecto de Estado – Nación como colonos dedicados a actividades agroproductoras. Su religión Protestante Reformada fue la base espiritual y el modelo de acción que les permitió, hasta el presente, la preservación identitaria y la práctica de ideales que desde hacía siglos los primeros holandeses arribados al sur de África habían promovido.

Palabras clave: *boers* - *laager* - reterritorialización - religión - protestantes - migrantes - identidad.

Identidades en tránsito. Africanos en el sur de la Argentina

El pueblo de Dios

Luego del movimiento de Reforma encabezado por Lutero en 1517, las iglesias protestantes se multiplicaron de la mano de predicadores denominados reformados. Su primera expresión en los Países Bajos tuvo lugar en la ciudad de Doornik en 1544, momento a partir del cual comenzó la consolidación de Iglesias Reformadas en la región. Con el tiempo, estas protagonizaron escisiones por diferencias teológicas y soportaron acciones hostiles producto de la intolerancia religiosa local (Korstanje 258).

Tal situación unida a variables socioeconómicas particulares motivó la emigración de holandeses durante el siglo XVII hacia otras áreas de Europa y hacia África. Así, en 1652 un grupo se asentó en el Cabo de Buena Esperanza y bajo la administración de la Compañía de las Indias Orientales Holandesas pluralizaron el entramado local que ya era originalmente diverso por la multiplicidad de pueblos africanos.

Desde 1795 comenzó el asentamiento de británicos, quienes rápidamente controlaron la región: hacia 1822 fue impuesto el inglés como idioma oficial y en 1833 abolida la esclavitud instaurándose la igualdad ante la ley. Estas medidas generaron profundas rivalidades con los descendientes de holandeses que para entonces habían desarrollado un fuerte sentimiento de arraigo al continente, una autoconciencia étnica y cultural diferenciada, y un intenso rechazo a las poblaciones no blancas del territorio con quienes habían mantenido relaciones hostiles en zonas fronterizas a lo largo del tiempo (Pineau).

Cuando entre 1835 y 1838 la expansión territorial británica puso en tensión las áreas ocupadas por *boers*, ellos se desplazaron hacia otros territorios en lo que se denominó el Gran Trek, la gran migración (Berteaux). Esta constituyó una nueva territorialización de los *voortrekkers* o pioneros para la búsqueda de autonomía y libertad, tal como había sucedido casi dos siglos antes al partir desde Holanda y como lo harían cada vez que el ambiente les resultara hostil por alguna causa.

La denominación *boer*¹ o agricultores, aludía a los productores que vivían en granjas dedicados a la obtención de bienes agroganaderos y que habían protagonizado en el siglo XIX sucesivas búsquedas de nuevas tierras. Más tarde, dicha denominación se asoció con la de *afrikaner* que, por su parte, fue objeto de connotaciones cambiantes durante el siglo XX, hasta que finalmente constituyó una alusión abarcadora tanto de los descendientes de holandeses en África como de los granjeros *boers* (Giliomee, *The Afrikaners*).

Así, las sucesivas generaciones descendientes de aquellos constituían un grupo heterogéneo que hablaba una variante del idioma holandés, el *afrikaans*, tenían una religión común, la holandesa reformada, y mantenían un alto grado de endogamia étnica (Elphick y Davenport). No obstante, esas características comunes no se convertirían en una conciencia colectiva particular focalizada hacia lo político hasta el último tercio del siglo XIX.

Fue entonces cuando Gran Bretaña avanzó en la integración de toda la región de África del sur al circuito comercial occidental, tanto con políticas formales como informales, hecho que motivó en los *boers* el desarrollo de una identidad dirigida a resistir la dependencia económica y cultural de los británicos (Giliomee, *Los comienzos*).

Para ello, uno de los desafíos que debieron sortear fue el de la división interna y el individualismo, ya que existían diferencias entre propietarios y arrendatarios, patrones y asalariados, ricos y pobres. A lo antedicho se sumaron desacuerdos en lo religioso: de la Iglesia Reformada se escindió la *Kerk Gereformeerde*, conocida como Iglesia *Dopper*, cuyos miembros poseían una fuerte identidad étnica y racial y profundos sentimientos antibritánicos².

El descubrimiento de oro condujo a la expansión inglesa sobre territorios del oeste y norte para controlar las zonas de riquezas metalíferas, hecho que fue visto por los *boers* como un atropello que derivó en dos guerras contra Gran Bretaña; con la segunda, ocurrida entre 1899 y 1902, esa potencia consolidó su control en la región (Freemont-Barnes). En 1910 se creó la Unión Sudafricana dando unidad al territorio bajo el dominio británico.

¹ La palabra *boer* es una voz tomada del neerlandés, que significa campesino y refiere a descendientes de los antiguos colonos holandeses de Sudáfrica. Pl. *boeren*. En inglés: *boer* / *Boers*. En caso de escribirla en español, debe llevar tilde según regla ortográfica vigente, y su plural debe ser *bóeres*. Véase Real Academia Española, Diccionario Panhispánico de dudas, 2005, <http://www.rae.es/dpd/?key=b%C3%B3er>

² El separatismo de la Iglesia *Dopper* defendía un austero puritanismo en su culto, vestimenta y discurso, generando claras diferencias con las prácticas europeas, y sus miembros eran, sobre todo, un símbolo de la resistencia a lo británico en Sudáfrica, que representaba el vicio, la opresión, la codicia, la envidia y la falta de fe. Paul Kruger, primer presidente de la República de Sudáfrica, adoptó esos principios en su forma política, y formuló un mandato cultural *boer* basado en la convicción calvinista *afrikaner* de que los sudafricanos tenían un llamado especial de dios, para cumplir una misión: librar una guerra intelectual contra la cultura *Outlander* (los no – *boers*). Así, las guerras anglo-*boers* habrían forjado a los *afrikaners* en un sentido de fuerza y unidad inquebrantables, sobre todo luego de la trágica muerte de 29000 mujeres y niños en campos de concentración, y la destrucción masiva de sus hogares. Estos hechos habrían formado la mentalidad *laager*, formación en círculo de las carretas para resistir los ataques de enemigos, que luego de la guerra se transformó en un ideal: la necesidad de una unidad compacta para hacerse fuertes, resistir los embates del exterior, y preservarse a sí mismos y a su forma de vida del Imperio Británico y de cualquier ‘otro’ externo.

La crisis económica, producto de tales guerras, y la nueva situación política constituyeron acicates para la planificación de una nueva migración del pueblo boer, en un momento en el cual desde el Consulado argentino en Ciudad del Cabo, dependiente del de Londres, se propiciaba un mayor intercambio comercial entre ambas regiones. Dicha actividad se había iniciado con el envío de ganado en pie y cereales durante el conflicto bélico, y junto con ella se promovió el traslado de familias boers, en calidad de colonos, en el marco de la política argentina de incentivo a la llegada de inmigrantes para la constitución de una fuerza laboral agroganadera³.

De ese modo, a principios del siglo XX una comunidad que ya tenía antecedentes de un tránsito migratorio intercontinental protagonizó una nueva territorialización en la Argentina⁴ como respuesta a desafíos locales y a un momento histórico en el cual los deseos de dar comienzo a una renovada vida libre de condicionamientos políticos y económicos resultaron coincidentes con el proyecto argentino de incorporación de inmigrantes que quisieran habitar regiones poco pobladas del país.

Una misión y un destino

Los boers tuvieron una particular concepción de su origen y presencia en el continente africano. A partir de la fundamentación bíblica consideraban que el sentido de su existencia se basaba en la lucha por la libertad y la independencia como comunidad establecida en África, la tierra prometida por dios, para cumplir con un designio determinado. Así, autodefinidos a través de tres elementos indisociables: la lengua, la historia y la religión fundamentaron su identidad de pueblo elegido para liderar en el extremo sur una misión divina cuya idea directriz era extender la civilización a todo el continente según un sentido teleológico (O'Meara).

A aquellos tres elementos se le sumó un conjunto de valores: la idea de una sociedad estratificada según jerarquización racial y mantenimiento de la pureza de sangre, sobre todo expresada en la presunción de inferioridad de los africanos negros; amor a la libertad como reacción a los controles minuciosos a la Compañía Holandesa; deseo de separación espacial y aislamiento ante la presencia británica o de otros pueblos; ambición de tierras para el desarrollo de sus actividades agroganaderas; decisión de emigrar ante situaciones hostiles en el lugar de residencia, y mentalidad de *laager*⁵.

³ Pineau, Marisa. "Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración Boer a Argentina". A dimensão Atlântica da África. II Reunión Internacional de Historia de África CEA-USP/SDG - Marinha/CAPES: San Pablo, 1997, p. 273-278. Impreso.

⁴ Dentro de la diáspora *afrikaner*, otro grupo emigró a territorios en la que hoy es Kenia, desde donde algunos regresaron a Sudáfrica durante la década de 1930, mientras que un tercer contingente lo hizo bajo el liderazgo del general Ben Viljoen, instalándose en México y al suroeste de los EE.UU. Finalmente, una minoría emigró a regiones de las actuales Tanzania y Angola.

⁵ Véase explicación en la cita al pie 2.

dada la hostilidad del clima, los amplios espacios vacíos y el retraimiento social, circunstancias que habrían favorecido la formación de un estilo de vida patriarcal y riguroso, similar al descrito por el Antiguo Testamento.

De ese modo, entre los *boers* se intensificaron tanto el sentimiento de devoción y de fervor bíblico como la adaptación del culto a sus ideales. Así, el servicio religioso pasó a estar a cargo de los más ancianos, quienes todos los domingos reunían a la comunidad y realizaban lecturas de la Biblia. Esto facilitó el mantenimiento del ideario en circunstancias de traslado y aislamiento aunque, como contrapartida, profundizó el sentido místico – teleológico y de predestinación.

La fe original había quedado modificada en cada una de sus ramas, y entre los *boers* se consolidó una especie de calvinismo de frontera encabezado por un pueblo que, por medio de la práctica de un cristianismo rigorista, sustentaba austeridad reflejada tanto en el atuendo cotidiano de sus miembros como en el culto y sentido misional (servir como de punta de lanza a la cristiandad y a la civilización occidental en el Sur de África).

Todas las características descritas acompañaron a aquellas familias que decidieron a principios del siglo XX protagonizar una migración desde África del sur hacia la Argentina signada por el deseo de libertad, autodeterminación y progreso económico⁷. La marcha hacia una nueva tierra de esperanza fue posible y probablemente constituyó un eslabón más en la cadena de tránsitos migratorios protagonizados previamente.



Carretas transportando a los colonos boers a través de la Patagonia argentina. Peralta, L. E. – Morón, M. L. En las tierras del viento: la última travesía boer. 1902 – 2002, s/l y s/f. Impreso.

⁶ Du Toit, André. “No chosen people: the myth of the calvinist origins of afrikaner nationalism and racial ideology”. *The American Historical Review*, Indiana University, vol. 88, N° 4, october 1983, pp. 920 – 952. Impreso. Este autor relativiza aspectos sustanciales de las afirmaciones de Dan O’Meara (ver cita 13).

⁷ El aspecto económico fue destacado como causa de la emigración por Daniel Fig, quien minimiza cuestiones relacionadas con el rechazo a los británicos. Citado en Pineau, M, *op. cit.*, pág. 275.

En busca de la Tierra Prometida



Primer contingente de colonos arribados en 1902 a Comodoro Rivadavia, Argentina. Peralta, L. E. – Morón, M. L. *En las tierras del viento: la última travesía boer. 1902 – 2002, s/l y s/f. Impreso.*

El estado argentino de las últimas dos décadas del siglo XIX se hallaba en proceso de organización y desarrollo de la producción económica que integrara a la Argentina a la división internacional del trabajo como país agroexportador. El aporte inmigratorio, clave en este aspecto, fue incentivado a incorporarse como mano de obra (Cortés C. y Gallo, La República).

En tal sentido, el presidente Roca difundió la convocatoria a potenciales inmigrantes en consulados diversos (Cortés C. y Gallo, La formación), entre los cuales estaba el de Argentina en Sudáfrica. En este contexto, familias boers decidieron emigrar a principios del siglo XX hacia la meseta semidesértica patagónica, paradójicamente similar a la sudafricana, para dedicarse a la cría de ganado ovino y el cultivo de avena, cebada y alfalfa.

El primer contingente de inmigrantes arribó el 4 de junio de 1902 con 18 personas que se dirigieron hacia las zonas donde les habían concedido tierras para su asentamiento. Cuando en 1903 llegó un nuevo grupo, se organizó la *Nederduitsch Geref Kerk*, una comunidad religiosa para el sustento espiritual de los colonos. En 1905 llegó un tercer embarque y en 1908 el último, momento en el que la población total de la zona ascendía a unas 800 personas.

Inicialmente, la vida resultó sumamente hostil por la falta de infraestructura, sin embargo con el tiempo la comunidad fue consolidándose a pesar del clima frío, la aridez del suelo y la falta de agua. Tales factores acrecentaron el desafío de permanencia en la región aunque los principios y valores boers fueron resguardados y preservados. A medida que los niños necesitaron instrucción ésta fue impartida en las casas por los colonos mismos, hasta que en 1905 fue creada una escuela rural.

Hacia la primera década del siglo XX cuando la situación sudafricana fue más estable, la migración boer cesó y, como contrapartida, algunos decidieron regresar a su país. Los que permanecieron en la Argentina asistieron a la llegada de nuevos grupos de inmigrantes desde múltiples países europeos, ante lo cual reforzaron su unidad por medio de la idea de *laager* y aislamiento que los había caracterizado, y de solidaridad y reunión como premisa al interior del grupo.

Como manifestación de ello fueron creadas asociaciones, como la de Mujeres Cristianas de 1926, cuyos objetivos eran la beneficencia y la ayuda mutua para satisfacer las necesidades de la colonia (Oberman). Con el tiempo surgieron espacios para reuniones con motivos diversos, que podían ir desde lo deportivo hasta actividades para niños, priorizando el sentido de socialización y preservación cultural.



Placa conmemorativa del nuevo edificio de la Iglesia Reformada, en Comodoro Rivadavia, Argentina.
Archivo personal.

Para ello, la celebración de numerosas efemérides actuó como recurso tendiente al reforzamiento de la identidad: el 4 de abril, día de la fundación de la Asociación Colectividad Sudafricana de la Provincia de Chubut en Comodoro Rivadavia; el 27 de abril, día de la Libertad en homenaje a las primeras elecciones libres en la Sudáfrica *postapartheid*; el 31 de mayo, día de la República de Sudáfrica; el 4 de junio, día del Colono Sudafricano por la llegada del primer contingente a la Patagonia; el 16 de junio, día de la Juventud para la conmemoración del Levantamiento de Soweto, Sudáfrica, en 1976; 24 de septiembre, día de la Herencia, festejo sudafricano en honor a la diversidad etnocultural; y 26 de diciembre, día del Entendimiento en Sudáfrica (Peralta y Morón).

A su vez, todos esos eventos también expresan el fuerte lazo que aún hoy, un siglo después, mantienen con su pasado. Actualmente, la Asociación Colectividad Sudafricana de la Provincia de Chubut, en Comodoro Rivadavia, colabora con ello por medio de la promoción cultural de las tradiciones sudafricanas, de actividades sociales como cenas aniversario o el típico encuentro del té sudafricano. Otros ejemplos son la inauguración del Monumento al Colono Sudafricano, sitio memorial que se realizó en 2002, y la vigencia de las prácticas religiosas reformadas.

Así, en el nuevo destino, los colonos *boers* reiteraron lo que sus antepasados hacia siglos: el comienzo de una nueva vida en un lugar que les brindara seguridad y la posibilidad de poseer tierras y de afrontar los desafíos de la supervivencia para desarrollar sus actividades agroganaderas, luego de un tránsito migratorio en el cual la religión fue un soporte emocional imprescindible.

Así, dueños de una tradición muy particular originada en Holanda siglos atrás, reelaborada en el ambiente heterogéneo de África del Sur, y resignificada en la espacialidad patagónica, la fe de los *boers* actuó como un catalizador que produjo una nueva síntesis evidenciada a posteriori en diferencias doctrinales internas y externas. Las características de su fe pueden ser vistas en el rasgo cultural que imprimieron a su colonia y a la región misma: su espíritu de sacrificio forjado en el *karoo* sudafricano y de unidad inquebrantable para hacerse fuertes y resistir los embates del medio, y su preservación cultural - religiosa ante toda circunstancia adversa o amenazante. De ese modo, las tradiciones del pueblo boer perduran sin perder identidad, aportando una nueva vertiente cultural que enriquece aún más el acervo patagónico argentino.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Chidester, David, et al. *Christianity in South Africa: An Annotated Bibliography*. Westport: Greenwood, 1997. Impreso.

-Cortés Conde, Roberto y Gallo, Ezequiel. *La República conservadora*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987. Impreso.

Cortés Conde, Roberto y Gallo, Ezequiel. *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Paidós, 1967. Impreso.

Du Toit, André. "No chosen people: the myth of the calvinist origins of afrikaner nationalism and racial ideology". *The American Historical Review*, Indiana University, vol. 88, N° 4, october 19, 1983. Impreso.

Elphick, Richard y Davenport, Rodney (eds.) *Christianity in South Africa*, Cape Town: David Philip, 1997. Impreso.

Freemont-Barnes, Gregory. *The boer war. 1899 – 1902*. United Kingdom: Osprey Publishing, 2003. Impreso.

Giliomee, Herman. "Los comienzos de la conciencia étnica afrikaner, 1850–1915". Vail, Leroy. *The Creation of Tribalism in Southern Africa*. Berkeley: University of California Press, 1989. Impreso.

----- *The Afrikaners*. United Kingdom: C. Hurst & Co. Publishers, 2003. Impreso.

Korstanje, Maximiliano E. "La búsqueda. La inmigración holandesa (1880 – 1930)". *Revista de Antropología Experimental*. Jaén, 2006, N° 6. Impreso.

O'Meara, Dan. *Volkskapitalisme: Class, Capital and Ideology in the Development of Afrikaner Nationalism, 1934-1948*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983. Impreso.

Oberman, Gerardo. *Antiquum peractum sit: la historia de la inmigración holandesa en la Argentina y los orígenes del movimiento reformado (1888-1910)*. Buenos Aires: Edigraf, 1993. Impreso.

Peralta, L. E. – Morón, M. L. *En las tierras del viento: la última travesía boer. 1902 – 2002, s/l y s/f*. Impreso.

Pineau, Marisa. "Afrikaners e ingleses en Sudáfrica. ¿Quién es el extranjero?". Murphy, Susana (comp.) *El Otro en la historia: el extranjero*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995. Impreso.

----- "Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración Boer a Argentina". *A dimensão Atlântica da África*. II Reunión Internacional de Historia de África CEA-USP/SDG - Marinha/CAPES, San Pablo, 1997. Impreso.

Van Jaarsveld, Floris Albertus. *The afrikaners, the afrikaner's interpretations of South African history*. Cape Town: Simondium publishers, 1964. Impreso.